

Entre el resentimiento y la culpa: migración calificada desde el Cono Sur a Estados Unidos en primera persona

MARÍA FERNANDA STANG ALVA

RESUMEN

Este artículo procura recuperar una mirada sobre la migración calificada en primera persona, a partir de las representaciones sobre su participación en este proceso de 17 mujeres calificadas (10 argentinas y 7 chilenas) residentes en los Estados Unidos a mediados de la década de 2000. La idea central que se propone es que estas migrantes perciben y vivencian su lugar en la migración calificada principalmente desde una posición ambigua: por una parte, desde una sensación de autoculpabilización por no contribuir al “desarrollo” de su país a pesar de haberse “beneficiado” de la inversión que este hizo en su educación, y por la otra, desde un resentimiento por no haber encontrado en su país de origen las oportunidades para desarrollar sus carreras profesionales, académicas o artísticas. Según se propone, esta forma de experimentación responde en buena medida a los modos hegemónicos en que se ha encarnado la migración calificada en el imaginario de estos países, a partir de la matriz binaria y economicista pérdida-ganancia, propia del régimen de la gubernamentalidad neoliberal que rige estas sociedades, y el modo en que se materializa en el campo de las migraciones: la gobernabilidad migratoria.

María Fernanda Stang Alva es miembro del programa Multiculturalismo, migraciones y desigualdad en América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Stang Alva, M. F. “Entre el resentimiento y la culpa: migración calificada desde el Cono Sur a Estados Unidos en primera persona”. *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 6: 9. (2014): 99-117. Print.

Recibido: 18/06/2014; 2ª versión: 1/10/2014.

Palabras clave: migración internacional calificada, matriz pérdida-ganancia, gubernamentalidad neoliberal, gobernabilidad migratoria, desarrollo, Argentina, Chile, Estados Unidos.

ABSTRACT

This article seeks to recover a look on skilled migration in first person, through the representations of the participation in this process of 17 women (10 from Argentina and 7 from Chile) living in the United States in the mid-2000s. The central idea proposed is that these migrants perceive and experience their place in skilled migration mainly from an ambiguous position: on the one hand, from a sense of self-blame for not contributing to the “development” of their country despite having “benefited” from investment made in their education, and on the other hand, with resentment because they didn’t find in their home country opportunities to develop their professional, academic or artistic careers. This form of experience largely responds to the hegemonic ways in which skilled migration incarnate in the imaginary of these countries through the binary economic matrix loss-gain of the neoliberal governmentality regime and how it materializes in the field of migration: migration governance.

Keywords: international skilled migration, loss-gain matrix, neoliberal governmentality, migration governance, development, Argentina, Chile, United States.

1. INTRODUCCIÓN

En un análisis agudo y sugestivo, Parvati Raghuram (2009b) reflexiona acerca de la relación entre migración internacional y desarrollo, un nexo que, a su entender, se ha abordado desde las ciencias sociales a partir de tres tópicos principales: las remesas, la fuga de cerebros y las iniciativas de las diásporas. Los discursos sobre la “fuga de cerebros”¹, tal como se han constituido en este campo de estudios –es decir, a partir de ciertos presupuestos implícitos sobre lo que es el desarrollo y formas determinadas en las que se relaciona con la migración calificada–, serían una de las formas legitimadas e instituidas de tratamiento de este nexo, legitimación que invisibiliza otros posibles análisis sobre esta relación.

Una de las posibles vías de abordaje de este asunto que se deja de lado en esta operación –entre otros que mencionaré en el próximo apartado– es la que se sustenta

en la propia voz de los migrantes. Es difícil encontrar, al menos en el Cono Sur, trabajos que consideren esta perspectiva. Mientras que la relación entre la migración calificada y el desarrollo ha conformado un gran foco de interés desde una perspectiva macro (el desarrollo nacional), el “desarrollo” de los propios migrantes (calificados) ha quedado al margen, y también su propia opinión sobre estos procesos migratorios y su participación en ellos.

A partir de la premisa de traer la voz de los migrantes a este debate², este artículo se propone recuperar una mirada sobre la migración calificada en primera persona, a partir del modo en que un grupo de mujeres argentinas y chilenas residentes en los Estados Unidos experimentaban su participación en este proceso a mediados de la década de 2000³. Y esta contextualización de la mirada es de suma importancia, puesto que el discurso científico y político instituido sobre la migración calificada ocluye la ineludible localización y las diversas temporalidades que atraviesan y dan forma a estos fenómenos (Raghuram 2009 a y b; Lozano Ascencio y Gandini), un señalamiento que debería conducir a hablar de “migraciones calificadas”, pluralizando y complejizando este fenómeno.

La idea central que se propone es que al menos estas migrantes en particular perciben y vivencian su participación en este proceso desde una posición ambigua: por una parte, desde una sensación de autculpabilización por no contribuir al “desarrollo” de su país, “devolviéndole” de algún modo la inversión que este hizo en su educación, y por la otra, desde un resentimiento por no haber encontrado en su país de origen las oportunidades para desarrollar sus carreras, sus profesiones o sus talentos. Y esta forma de experimentación responde en buena medida a los modos hegemónicos en que se ha encarnado la migración calificada (más bien, la “fuga de cerebros”, que es la noción que ha primado) en el imaginario de estos países, de la mano de los discursos académicos y políticos.

2. MARCO ANALÍTICO

2.1. *Esa “gris materia” de debate*

En general, en la construcción de saberes en torno a las migraciones calificadas desde la academia conosureña y los organismos internacionales con presencia en la región –incluso desde posiciones críticas–, se ha tendido a adoptar un enfoque binario de este fenómeno social, estructurado a partir del eje vertebrador que representa la relación entre migración internacional y desarrollo. Desde que el tema comenzara a ganar relevancia en el ámbito académico y los organismos internacionales en las décadas de 1950 y 1960 (Pellegrino 2001), la visión predominante sobre la migración calificada

ha girado en torno a las oposiciones pérdida-ganancia, costo-beneficio, oposiciones signadas por un lenguaje económico maniqueo moldeado por la gubernamentalidad⁴ neoliberal, que en el campo de las migraciones se materializa en el paradigma de la gobernabilidad migratoria (Stang 2012). Sea que las interpretaciones fuesen positivas o negativas, la mirada estaba dirigida a determinar quiénes ganaban y quiénes perdían a partir de este proceso, y estos quiénes, en general, eran pensados desde el lugar de los Estados-nación.

En la década de 1970, el tratamiento de esta temática estuvo signado por la polémica entre las posturas internacionalistas y las nacionalistas. Las primeras sostenían que el mercado internacional de trabajo asignaba los *recursos humanos* calificados –el resaltado pretende señalar el lenguaje economicista– donde fueran más útiles y mejor remunerados, es decir, a los países donde su *productividad* fuese más elevada. Desde esta perspectiva, tanto el migrante como el país receptor se beneficiaban del movimiento migratorio, mientras que el país de origen no necesariamente era “afectado”. Los que propugnaban las posiciones nacionalistas, en cambio, afirmaban que la emigración de personas calificadas tenía efectos negativos, tanto por la pérdida neta que suponía para los países de origen, que habían invertido recursos públicos en su capacitación, como por la relevancia de este recurso para su desarrollo económico (Pellegrino y Martínez Pizarro). Es en esta línea en la que se enrola la propuesta de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) surgida por entonces. En un contexto de discusión sobre la necesidad de independencia económica de los países periféricos con respecto a los desarrollados, el organismo propuso la noción de transferencia inversa de tecnología para interpretar este proceso, y planteó la posibilidad de establecer sistemas impositivos que permitieran recompensar las pérdidas ocasionadas por la migración calificada (Moreno).

El patrón de desarrollo económico que primaba como norte en la región en esa época –un modelo endógeno con promoción del crecimiento industrial nacional– dejó una huella importante en las interpretaciones negativas de la migración calificada que se hacían desde América Latina, leída en clave de emigración, en el sentido Sur-Norte. Para este modelo de desarrollo, la formación de recursos calificados y la consolidación de centros de innovación eran claves (Pellegrino 2001). La posición de la CEPAL, que jugó un rol gravitante en la teorización de este modelo, era que el fenómeno constituía una faceta de una dinámica de la economía mundial caracterizada por un deterioro de los términos de intercambio entre los países centrales y los periféricos, es decir, países industrializados frente a países de economías primario-exportadoras (Pellegrino y Martínez Pizarro). Por lo tanto, se enmarcaba en relaciones desiguales de poder (Oteiza).

En la década de 1990, estas interpretaciones negativas, que consideraban a la emigración calificada como una pérdida de capital humano en favor de los países industrializados del Norte, dieron paso a lecturas de un optimismo descontextualizado, que tendieron a soslayar esta desigualdad en las relaciones entre los países periféricos y los centrales. El énfasis se desplazó desde las pérdidas hacia las ganancias, siempre desde un prisma economicista. A grandes rasgos, se sostenía que esa emigración podría capitalizarse en la medida que, bajo ciertas circunstancias, se convirtiera en sí misma en un proceso impulsor del desarrollo (Lozano Ascencio y Gandini). Tres nociones que adquirieron centralidad por entonces reflejan esa lente analítica hasta en sus propios términos: *brain circulation*, *brain gain* y *brain exchange*. La primera de ellas alude al hecho que muchas personas con alto nivel de capacitación migran de manera transitoria, y retornan a sus países de origen tras breves estancias en el exterior. La idea del *brain gain* parte de valorar los efectos positivos de las habilidades y el espíritu empresarial que importarían los migrantes retornados, quienes fomentarían la creación de nuevos negocios y la inversión en otros, generarían empleos y capacitarían a las futuras generaciones para asegurar la continuidad de la oferta de mano de obra competente para sus empresas. Por lo tanto, el retorno de científicos permitiría impulsar la innovación tecnológica necesaria para el desarrollo. El intercambio de cerebros o *brain exchange*, por su parte, alude a las posibilidades que habilitarían las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, a través del contacto profesional y la capacitación a distancia, para retener a especialistas de alto nivel (Martínez Pizarro 2005).

Este recorrido, sintético en exceso –y, en consecuencia, simplificador–, permite advertir el sustrato de la gubernamentalidad neoliberal que se ha condensado en los discursos e imaginarios de la migración calificada, esto en el marco de la gobernabilidad migratoria, que en buena medida constituye, al menos en mi opinión, el modo en que este conjunto gubernamental se operacionaliza en el campo de las migraciones⁵.

El mercado constituye el régimen de verdad que caracteriza a la práctica gubernamental neoliberal que rige nuestros tiempos (Foucault 2007), es decir, el mercado (como categoría abstracta y también en toda su materialidad) determina los tipos de discurso que nuestra sociedad toma y hace operar como verdaderos, los mecanismos que le permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos, la manera de sancionarlos, las técnicas y procedimientos valorizados para la obtención de la verdad, el estatuto de quienes están encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero (Foucault 1979: 189). La competencia y la empresa como su escenario principal representan el poder informante de esta sociedad y este régimen gubernamental. El *homo economicus* –dice Foucault– es el sujeto que se construye en

este régimen de verdad, y los mecanismos de gobierno de esta gubernamentalidad neoliberal apuntan precisamente a ese sujeto, a partir de un conjunto complejo de elementos que engloba de un modo peculiar su aspecto de “sujeto de derecho” y su faceta de “sujeto económico”. Y dado que esta compleja relación de intereses entre el sujeto de derechos y el sujeto económico genera y a la vez destruye libertad, los dispositivos de seguridad juegan un rol relevante en este régimen gubernamental. Estos dispositivos, como mecanismos de gobierno de la población, insertan los fenómenos a intervenir dentro de una serie de acontecimientos probables, frente a los que el poder reacciona mediante un cálculo de los costos, y a partir de ese cálculo fija una medida considerada como óptima y dentro de los límites de lo aceptable (Foucault 2007). En el caso de las migraciones como fenómeno de población a intervenir, esto se traduce en las fijaciones de cuotas de ingreso, la mayor rigidez o, por el contrario, la flexibilidad (en el caso de los migrantes calificados) frente a determinados “flujos” de inmigrantes, entre otras medidas y acciones. Creo que esta descripción selectiva de este complejo gubernamental neoliberal hace legible el modo en que pretenden gobernarse las migraciones desde hace algunas décadas, y el lugar que le cabe a las migraciones calificadas en esta gobernabilidad migratoria.

El paradigma de la gobernabilidad migratoria se sustenta básicamente en la propuesta según la cual existe una estrecha relación entre la protección de los *derechos humanos* de los migrantes y la *administración efectiva* de la migración; poder ordenarla, predecirla, en síntesis, manejarla. De este modo, se potenciarían las *ganancias* y disminuirían los *costos* de la migración, de modo que estos procesos redundarían en un *beneficio mutuo* para los migrantes, sus países de origen y los países receptores; en esta nueva ecuación ya no habría perdedores, aunque la lógica de lectura binaria sigue operando. Esta estrategia de intervención (de gobierno) haría posible un control y una regulación de los *flujos* migratorios más eficaz del que permitían alcanzar las acciones explícitamente restrictivas (Domenech). La clave para que este maravilloso mecanismo funcione reside en la *regularidad* de los flujos: que los migrantes circulen por los canales establecidos por los Estados.

Claro que esos canales regulares están más abiertos para unos que para otros. Zygmunt Bauman lo ha expresado con una paradoja: “Por todo el globo proliferan las visas de ingreso; no así el control de pasaportes” (115). Y este control diferenciado representaría una metáfora de una estratificación emergente: “el ‘acceso a la movilidad global’ se ha convertido en el más elevado de todos los factores de estratificación” (Bauman 115). Los migrantes calificados –o los empresarios, cuyo *capital económico* les permite equiparar el *capital académico* de aquellos, cuando no tienen ambos, como

en la mayoría de los casos (y aquí el uso del término “capital” se hace en un sentido bourdiano)– deben superar menores barreras de ingreso, puesto que ese capital del que son portadores los haría *merecedores* de esa “acogida”. Esta restricción ha empezado a considerarse una elección de desarrollo ético por parte de los países del Norte (Raghuram).

De todos modos, también es cierto que los migrantes calificados tienen que afrontar trámites, papeleos, erogaciones, y más que eso, incertidumbre y angustia, para obtener su residencia. El discurso de muchas de las entrevistadas en este trabajo está marcado por estas experiencias. Además, en tiempos de crisis, los criterios de admisibilidad se vuelven más exigentes –cambios en las cuotas, en las exigencias de experiencias y calificaciones, imposiciones más rígidas para la renovación de permisos laborales, estímulo al retorno– y las condiciones de trabajo menos favorables que antes –oferta de empleos temporales, trabajo en horas extraordinarias sin pago– (Martínez Pizarro 2010), que hablan de marcas étnicas y de origen nacional que colocan a estas personas en condiciones de desigualdad en relación con los nativos. Pero esos problemas no se equiparan a los que deben hacer frente los migrantes que no poseen este “capital”. No se trata de restituir, en otros planos, las oposiciones maniqueas que se critican, algo que además le hace un flaco favor a la causa migrante, pero no pueden dejar de considerarse las diferencias de clase, étnicas, de género, orígenes nacionales, generacionales, entre otras, que atraviesan a la población migrante.

Ahora bien, este abordaje binario de la migración calificada desde el marco de la gubernamentalidad neoliberal y su correlato en la gobernabilidad migratoria, dominado por análisis economicistas del tipo pérdida-ganancia, excluye otras posibles miradas del fenómeno, o de ciertos aspectos del mismo. Solo por citar un ejemplo contundente, Raghuram (2009b) se pregunta por qué el establecimiento de la “clase capitalista transnacional del Norte”, que instala sus negocios o viene a trabajar en las sedes de sus empresas en el Sur, y luego remite sus ganancias a su país de origen, no es visto como parte de este proceso de migración calificada (y su relación con el desarrollo), sino como un flujo transnacional de capital. Además, esta mirada tiende a pensar en la migración calificada como un proceso unívoco, homogéneo, cuyas causas, efectos y características terminan siempre remitiendo en última instancia a factores económicos, obviando de este modo la densidad histórica, política, social y cultural que demanda su lectura. Otro ejemplo nítido: la migración de médicos de la India al Reino Unido no puede explicarse de manera privativa por las diferencias en los salarios y las mejores condiciones de trabajo. Hay detrás de ello, también, toda una historia previa de subalternización de las prácticas médicas locales durante el período colonial (Raghuram 2009b).

Y como se ha mencionado, esta mirada economicista binaria también tiende a hacer inaudibles las experiencias de los propios migrantes calificados, un aspecto que es necesario traer al debate, y no por demagogia académica, sino por las potencialidades heurísticas que supone hacerlo parte, además de las razones éticas de su presencia en el análisis de una realidad que lo afecta, y que no requiere justificaciones.

3. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

3.1. *El contexto y la metodología de la investigación*

Entre 1990 y 2007, la población de migrantes calificados (mayores de 25 años con 13 años de escolaridad o más) de América Latina y el Caribe residentes en países de la OCDE fue la que más creció en el mundo, se incrementó en un 155%. Sin embargo, Argentina y Chile fueron los países que menos aumento de esta migración registraron (89,6% y 71,4% respectivamente), junto a Panamá, Uruguay y Paraguay (SELA). De todos modos, el perfil educativo de los emigrantes extrarregionales de ambos países conosureños es alto. En 2010, el 36% de los emigrantes argentinos y el 35% de los chilenos tenían educación superior (solo superados por Venezuela). Y ese perfil calificado era más alto entre los emigrados presentes en los Estados Unidos y Europa que entre los residentes del país, de manera más notoria entre los argentinos, donde los nativos calificados representaban solo un tercio de los emigrados en esa condición (en Chile la proporción era de dos tercios) (OEA). De todos modos, la elección de estos países de origen no se justifica en las cifras de su emigración calificada, sino en el interés por conocer su realidad en este aspecto.

Estados Unidos constituye el principal destino de los migrantes calificados argentinos y chilenos. En 2008, los primeros alcanzaban las 57.608 personas y los segundos las 29.390. Sin embargo, su representación en el total de la inmigración calificada en ese país no era significativa: 0,6% y 0,3% respectivamente. Por la misma fecha, el 71,1% de los argentinos y el 68,2% de los chilenos calificados de entre 25 y 64 años residentes en los Estados Unidos tenían un doctorado completo; además, el 59,3% de los argentinos y el 53,7% de los chilenos desempeñaban ocupaciones calificadas (directivos, profesionales o técnicos) (Fiori y Koolhaas). Dos tercios del total de ambos grupos constituían población económicamente activa (74,6% de los argentinos y 73% de los chilenos) (SELA).

Estas son, en términos generales, las cifras que describen las tendencias en las que se enmarcan las migraciones de las entrevistadas que participaron en esta investigación, 17 mujeres (10 argentinas y 7 chilenas) calificadas de entre 27 a 53 años

de edad (con un promedio de 33,2 años) que llegaron a los Estados Unidos entre 1999 y 2005. Aunque hay diversos modos de definir la calificación, y discusiones en torno a ellos, en este caso esta variable se operacionalizó considerando el hecho de que estas mujeres tuviesen un título universitario al momento de emigrar. Las áreas de formación de las mujeres que compusieron la muestra abarcaban un abanico bastante amplio: bioquímica (5 de ellas), informática (2), diseño (2), agronomía, artes visuales, economía, letras, antropología, bibliotecología, organización y dirección institucional, matemáticas y estadísticas, con 1 caso cada una. Cinco de ellas llegaron al país para estudiar posgrados, otras cinco para trabajar en su ámbito de formación, cuatro estaban estudiando posgrados y trabajando a la vez, también en su campo profesional, y otras tres migraron por razones familiares.

El trabajo de campo se realizó entre 2005 y 2006. Se trató de un abordaje cualitativo, en el que se utilizó como técnica lo que se denominó una entrevista virtual semiestructurada y diferida, un híbrido entre la entrevista en profundidad y la entrevista con cuestionario, pero con la peculiaridad de que se “administró” virtualmente: las preguntas se enviaron por correo electrónico, y se concedió a las mujeres un plazo de 10 a 15 días para devolver las respuestas. Se hicieron tres entrevistas a cada una de las informantes. El análisis del corpus discursivo resultante se realizó con el programa Atlas.ti.

Aunque una parte de las entrevistas realizadas apuntó a recoger las representaciones de estas mujeres respecto de si se sentían parte de este proceso comúnmente aludido como “fuga de cerebros”, y cuál era su opinión y vivencias frente a ello –es esa parte del corpus la que se considera en el análisis–, es muy importante tener en cuenta que el objetivo central de la investigación original era explorar las relaciones de poder entre los géneros en esos procesos, en un primer momento a partir de entrevistas con mujeres –los resultados de ese trabajo se encuentran en Stang (2006)– y luego con hombres, una etapa que no pudo llevarse a cabo por falta de recursos. Por lo tanto, el análisis que se propone debe leerse con cautela. Si bien es muy probable que no existan diferencias en las representaciones sobre este aspecto específico entre personas que se identifican como mujeres, hombres, o que tienen otras posibles identidades de género, esa comparación no fue objeto de la investigación.

3.2. Entre culpas, resentimientos y justificaciones: el binarismo en primera persona

Según el modo en que la migración calificada se ha instalado en el imaginario de las sociedades chilena y argentina, que responde al marco más general descrito en el segundo apartado, la migración de estas personas representa una pérdida para el país

de origen, que no podrá aprovechar la formación de ese ciudadano para el “desarrollo” nacional –en un sentido bastante acotado del desarrollo⁶– y, a la inversa, una ganancia para los países receptores, que podrán beneficiarse de las ventajas de una capacitación para la que no han debido realizar inversiones. Es decir, es una ecuación de suma cero en términos casi exclusivamente económicos, una operación que en cierta medida transfiere a los propios migrantes la responsabilidad por el desarrollo nacional. Esta representación emerge claramente en el discurso de las entrevistadas, pero dado que ellas son las protagonistas de esta transferencia “injusta” –que es en el fondo la valoración ética que prima–, su lugar en este proceso es asumido desde una sensación ambigua en la que se confrontan la asunción de una cierta cuota de culpa por este “abandono” y, por otra parte, una especie de resentimiento por las oportunidades que no se pudieron encontrar en el propio país. El testimonio de Vanesa condensa estas dos posiciones:

“Nunca lo conté, pero debería, contar el número de amigos de colegio o colegas de universidad que se han ido. Es bueno a nivel individual pero como *proyecto de sociedad* es gravísimo. No nos estamos yendo porque somos refugiados políticos sino económicos. O porque de cierta manera elegimos vivir experiencias individuales. *Me cuesta creer que hacemos más por el país desde afuera que desde adentro*”.

(Vanesa, argentina, 28 años de edad y un año de residencia en Estados Unidos⁷). (Stang 2006).

Se trae al análisis la posibilidad de decidir vivir una experiencia de formación en el exterior, que también es un enunciado muy claro en el corpus, y que se vincula con el lugar periférico o subalterno que la Argentina y Chile en particular, y América Latina en general, ocupan en la repartición geopolítica de las tareas de producción y reproducción del conocimiento (Carli), una representación que otra de las entrevistadas resume muy bien:

“Si me iba a poner a estudiar [un posgrado], entonces qué mejor que estudiar en el país más preparado para educar científicos”.

(Kathy, chilena, 28 años de edad y 7 años residiendo en Estados Unidos). (Stang 2006).

Pero de todas maneras, no deja de asumirse con cierto deje de culpa esa sensación de no “estar haciendo algo” por el país.

En el caso de las entrevistadas argentinas, esta sensación se amplifica para aquellas que emigraron en el contexto de la crisis de 2001, una coyuntura que impactó de manera significativa en las cifras de la emigración nacional y, además, en la noción de país de inmigración, y no de emigración, que primaba en el imaginario del país. Entre 2000 y 2002, 222 mil argentinos dejaron el país (Novick y Murias, según estimaciones del INDEC). Entre las mujeres que conformaron la muestra, el escenario de crisis estuvo

presente entre varias de las decisiones migratorias, ya sea como factor determinante o coadyuvante. Y aunque esa situación contribuyó a una heterogeneización de la emigración argentina en términos de niveles formales de educación, también afectó a la migración calificada. En este contexto, la sensación de responsabilidad no asumida frente al destino del país fue doble:

“[...] en el momento en que me fui, mi país estaba pasando un momento muy difícil y te mentiría si te dijera que no sentí que, como muchos otros, *yo también estaba abandonando el barco*”.
(Ivana, argentina, 28 años de edad y 3 años en Estados Unidos). (Stang 2006)

Hay una responsabilidad casi moral que merced a esa idea imaginariamente instituida en torno a la *fuga* de cerebros liga a las migrantes a esa comunidad (también imaginada) que es el país:

“Para mí es un *ejemplo* que los científicos más destacados de mi país se formaron en el extranjero y después volvieron al país. Esto me inspira a hacer lo mismo”.
(Carolina, chilena, 29 años de edad y 4 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

“[...] es una pena que tanta gente con buena formación y que trabaja duro, haga cosas en otros lugares en vez de en el país. Sería bárbaro juntarnos a toda esta gente y hacer cosas siguiendo nuestra idiosincrasia y basadas en *nuestras propias necesidades*; integrándonos a la sociedad –jóvenes, viejos, industria, gobierno, arte y demás– participar en un *desarrollo* endógeno”.
(Daniela, argentina, 34 años de edad y 4 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

Y ante ese juicio cuasi moral que se ha internalizado a partir de esta manera de concebir este proceso social, la respuesta tiende a ser la proyección de la culpa (imaginada) hacia ese sujeto difuso (el país propio) que no ha dado las oportunidades para esa contribución que se siente como no realizada, oportunidades que tienen que ver con los niveles de ingreso obtenidos por el trabajo realizado, las condiciones para realizar ese trabajo profesional, o para llevar adelante investigaciones científicas –en términos de infraestructura, masa crítica y recursos en general–, o para desarrollar una labor artística:

“Es triste pensar que mucha gente se ha ido. Yo conozco muchos. Mi hermano trabaja en el Reino Unido y de mis compañeros de la Facultad hay muchos trabajando afuera. La situación del país ha hecho que muchos miraran otros mercados laborales y, luego de conseguir el trabajo, se vieron en sociedades que funcionan y donde *el dinero que se gana justifica el esfuerzo* de estar lejos de la familia”.
(Luciana, argentina, 32 años de edad y 4 años en Estados Unidos). (Stang 2006)

El desarrollo de la educación superior, de los sistemas de investigación y de la formación de especialistas a través de los posgrados han sido acciones en las que los países

desarrollados pusieron énfasis hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Los países periféricos, con muchos menos recursos, también lo intentaron, pero sus resultados han sido dispares, y la brecha en el desarrollo científico y tecnológico entre ambos es muy significativa y sigue creciendo (Pellegrino 2002). Este es sin duda un elemento que debe considerarse en este análisis, y que está presente en las representaciones de las entrevistadas cuando procuran justificar ante sí esa elección que se asume enjuiciada por este modo de condensación de la migración calificada tanto de fuga de cerebros como de recursos:

“[...] los que venimos de países subdesarrollados [...] nos vamos a donde hay mejores condiciones. Muchos vuelven, por *un sentido social* más que nada. Pero por razones tecnológicas, no vale la pena.
[...] como la mayoría de los jóvenes chilenos hoy, no tengo mucho *sentido patriótico*. A mí me interesa la ciencia y quiero contribuir, y lo voy a hacer donde lo pueda hacer mejor. Si Chile se pone las pilas e invierte en ciencia, si el sector privado apoya la investigación a largo plazo (o sea, más de 5 años), entonces quizás yo y muchos otros decidamos volver”.
(Kathy, chilena, 28 años de edad y 7 años residiendo en Estados Unidos).
(Stang 2006).

En el caso de las entrevistadas que trabajan en el campo artístico, los reclamos son semejantes, pero se suma una sensación de subvaloración de la contribución de esa tarea al “desarrollo” del país.

“En Chile, hay pocas posibilidades de trabajar en proyectos de arte bien pagados. De darle cabida a la creación, de manera profesional, como lo sería en otras áreas, como la científica por ejemplo. No se piensa en el arte como en una «buena inversión», un enriquecimiento cultural, sino como casi una entretención para una élite”.
(Cecilia, chilena, 53 años de edad y 6 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

Pero las representaciones de su participación en la emigración calificada que tienen las entrevistadas no pueden reducirse a esta díada culpa-resentimiento. Si bien los enunciados ligados a esta interpretación son densos, un análisis que se limitara a esta lectura reduciría la complejidad de sus vivencias como emigrantes. En este sentido, también aparece un reconocimiento justificador de esta falta de oportunidades que se brindan en el país propio, y que se sustenta en el carácter subdesarrollado de ese país, y en la falta de recursos para destinar a la investigación científica, por ejemplo, que deriva de esa condición.

“En Chile y Argentina es algo muy común en mi área [una de las llamadas “ciencias duras”]: que la gente se forme allá y luego se vaya a USA o Europa

a conseguir lo que no se consigue en nuestros países (en posición, en dinero para hacer ciencia de buen nivel, en equipamiento, en sueldos, en posibilidades futuras). *No es algo agradable para los que nos vamos ni para los gobiernos que fomentan la educación y pagan por eso con becas para que nos formemos y luego nos vamos y otros sacan provecho nuestro [...] pero no sé si se puede cambiar con la situación económica de nuestros países. Hacer ciencia es caro y no somos países ricos en los que la investigación científica sea una inversión prioritaria*". (Graciela, chilena, 40 años de edad y 3 años en Estados Unidos, antes vivió un tiempo en Argentina). (Stang 2006).

"No es responsabilidad del gobierno. Creo que el problema está en la limitación de recursos, porque hay que entender que un país debe distribuir fondos en programas que satisfacen las necesidades inmediatas de la comunidad, como por ejemplo, vacunación gratis para niños pobres... Por lo tanto, si un país tiene problemas económicos, es muy difícil que invierta una cantidad apreciable de dinero en investigación, especialmente si consideramos que los resultados son visualizados a largo plazo".

(Carolina, chilena, 29 años de edad y 4 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

Además, si bien las decisiones respecto de las posibilidades de retorno son difíciles —algunas no lo han pensado, otras han decidido no regresar, y otras planean hacerlo—, y la mayoría están más ligadas a factores familiares que a una valoración del contexto del país de origen para ese retorno, en algunos casos esta posibilidad considera ese escenario como un lugar donde y para el que hacer cosas (contribuir al "desarrollo"). Apareció ya en el testimonio de Carolina, y se desliza en otros:

"Este fenómeno [el de la "fuga de cerebros"] lo pienso como uno que tuvo como protagonistas a jóvenes profesionales con ansias y sed de carrera, cargando con muchas frustraciones para con las oportunidades que brindara nuestro país. Profesionales con pocas o nulas esperanzas de poder desarrollarse como tales en su país.

Y no creo que ese fuera mi caso. Veo a mi país como una tierra fértil, en todo sentido. Veo a mi país como un caldo de cultivo, donde se puede hacer tanto, donde están los ingredientes... donde quizá cueste un poco más que en otros lados. Pero donde creo que es posible".

(Gisela, argentina, 27 años de edad y 5 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

Aunque luego se pregunta si acaso esa actitud suya no obedece a que "*the grass is always greener on the other side*". Lo cierto es que, aun procurando entender las razones por las que no encontraron espacios para desarrollar sus carreras en su país de origen, aun pensando en un potencial retorno, esa responsabilidad moral por ese colectivo imaginado a cuyo crecimiento debería contribuirse, ese compromiso que deberían demostrar para retribuir la inversión educativa realizada, sigue operando como trasfondo, sigue estando presente como requisito normativo al que se debería responder.

Ahora bien, hasta aquí el análisis del corpus tiene casi un carácter a-contextual, excepto por alusión a la crisis argentina de 2001. Poco parece remitir a las temporalidades y localizaciones implicadas en este proceso social puntual que se aborda, es decir, la emigración calificada de mujeres argentinas y chilenas hacia los Estados Unidos. Es probable que un análisis de este tipo hubiera requerido una investigación específicamente orientada; como ya se ha mencionado, si bien la migración calificada era parte importante del problema de investigación, la mirada hacia ella estuvo marcada por los intereses de género. Sin embargo, aparecen algunos indicios en los que sería preciso profundizar para complejizar esta reflexión desde un anclaje temporal y espacial más sólido. Uno de ellos tiene que ver con el lugar que ocupa Estados Unidos como espacio de producción y circulación del saber científico y del arte en las representaciones de estas migrantes –y más allá de ellas–, lugar que es el resultado de complejas relaciones de poder y legitimación cuyo análisis excede este espacio. En cualquier caso, es una posición jerarquizada que las migrantes valoran en diversos sentidos:

“Estados Unidos es reconocido como el centro mundial de la ciencia e investigación, por lo tanto es el mejor lugar en el que me puedo desarrollar profesionalmente”.
(Jorgelina, chilena, 31 años de edad y 6 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

El lugar de Estados Unidos como uno de los principales países centrales con políticas deliberadas de captación de estudiantes extranjeros mediante becas atractivas es parte de esta percepción:

“[...] yo creo que estos gringos saben cómo comprar lo que les hace falta [en relación a la disponibilidad de becas]”.
(Luciana, chilena, 30 años de edad y 5 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

También lo es el lugar que ocupan varias de sus ciudades en el mercado artístico mundial. Por ejemplo, Nueva York y Londres dominan en la actualidad el mercado del arte, y juntas explican cerca del 70% de las ventas en subastas y galerías (Addison). Y aunque es sabido que los criterios artísticos no son necesariamente los más relevantes para decidir ese lugar jerárquicamente legitimado, en el discurso de las entrevistadas aparece como una realidad que incide en las decisiones migratorias:

“[...] tampoco puedo dejar de negar las grandes ventajas de estar acá, en contacto directo con las obras de arte que por años contemplé solo en libros [...] Esto es un ‘alimento’ extraordinario. También estoy muy cerca de New York, y aunque no voy seguido, el contacto con ese mundo, ‘la capital del arte’, las galerías, museos, producen apertura...”
(Cecilia, chilena, 53 años de edad y 6 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

Pero así como determinar el modo en que el contexto de destino incide en las representaciones de estas migrantes respecto de su participación en la migración calificada hubiese requerido una comparación con otros destinos como eje de la investigación, poder dilucidar las huellas del origen conosureño de estas migrantes en su discurso sobre el tema también demandaría una comparación sistemática con el de migrantes de otros orígenes. Por lo tanto, esta observación que sigue también debe leerse con carácter inicial. Considerada esa advertencia, parecería existir una distinción entre argentinas y chilenas relacionada con las características diferenciales de los sistemas de educación superior de ambos países⁸. Y esta diferencia se relaciona con el hecho de que en las migrantes argentinas aparece como enunciado la sensación que parte de la falta de oportunidades en su país de origen podría obedecer a una sobreoferta de personas con títulos universitarios que se debería a la gratuidad de la universidad.

“No sé si vos sabes esto, pero acá en USA estudiar es un privilegio, es tan caro que muchos estudiantes sacan créditos para pagarse los estudios, y después pagan por años. En Argentina la universidad es gratis... y después no tenés trabajo [...]”.

(María José, argentina, 35 años de edad y 5 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

“Me da la impresión que Argentina tiene una producción de profesionales muy superior a la que necesita, al menos en mi rama laboral. En lugar de tratar de hacer volver a ‘privilegiados’ que se fueron, tendrían que concentrarse en mantener y ampliar las oportunidades de trabajo para los miles de profesionales competentes que se quedaron, para darle la oportunidad de ejercer a tanta gente que tiene un buen potencial y se está desperdiciando en puestos inferiores a sus capacidades”.

(Emilia, argentina, 34 años de edad y 4 años en Estados Unidos). (Stang 2006).

No deja de ser llamativo, una vez más, el tono economicista del señalamiento, que remite a otro de los temas en torno al que han girado los saberes construidos respecto de la fuga de cerebros en el cono sur, y que es decidor de la gubernamentalidad neoliberal que rige las migraciones: el debate *sobreoferta/subutilización* de profesionales y académicos en el mercado laboral regional. Quienes defienden la primera posición ponen el acento en la excesiva generación de profesionales y técnicos por parte del sistema educativo superior; los que postulan la segunda, enfatizan la incapacidad del mercado de absorber recursos calificados (Stang 2006). Cualquiera de las dos es legible desde el lugar determinante que ocupa la competencia como poder informante del régimen de gubernamentalidad neoliberal.

En todo caso, como digo, precisar las marcas de las localizaciones y temporalidades de estas migraciones específicas es una tarea pendiente.

4. CONCLUSIÓN

Emilia desliza una frase en su entrevista que me parece muy decidora de las líneas de continuidad entre las representaciones de estas mujeres en torno a su papel en el proceso de migración internacional calificada y los modos en que este fenómeno se ha construido a través de los discursos académicos, gubernamentales y de los organismos internacionales: “Después de ver muchos ‘cerebros’ trabajando detrás de un mostrador en Mc Donald’s, me pregunto hasta qué punto esa fuga de cerebros fue una odisea o un naufragio”. Más allá de lo que la frase sugiere, lo que pretendo enfatizar es el hecho de que los resultados de estas migraciones solo puedan leerse en términos binarios. Ahora bien, esta mirada, en la que los países periféricos que son el origen de estas migraciones pierden los recursos para su desarrollo que representan los conocimientos y habilidades de estas personas que contribuyeron a formar, mientras que los ganan los países centrales que las reciben, traslada en buena medida hacia los propios migrantes la responsabilidad por el desarrollo de sus países. Me parece que ese es, en este caso puntual, el principal aporte de la recuperación de la voz de las propias migrantes en el análisis: entender el modo en que esto sucede. Creo que ahí residen algunas de las potencialidades heurísticas de tratar de abordar este tema desde la primera persona.

Y la “traducción” de esos discursos en estas representaciones también permite hacer visibles las poleas de transmisión de los mecanismos de gobierno aún más allá de las fronteras geopolíticas de los Estados-nación. En este sentido, me parece muy productiva la noción de gubernamentalidad neoliberal foucaultiana, y la de biopolítica, estrechamente ligada a ella, para entender, siguiendo la lectura sugestiva de Raghuram (2009b), el modo en que este nexo entre migración calificada y desarrollo representa una línea de regulación de la población “a distancia”, por decirlo de algún modo:

Migrants become the agents of such development, and attempts to regulate migrants’ role in development is an embodied attempt to rule over distance, to regulate those who live in far away places through proximate subjects (Raghuram 2009b: 113).

Me parece que esta línea de trabajo puede ser sumamente productiva para el análisis, y por eso, más que conclusiones, estoy pensando en nuevas líneas de apertura.

REFERENCIAS

- Addison, T. *The international mobility of cultural talent*. Ponencia presentada en la International mobility of talent and development impact project meeting, Santiago de Chile, 26 y 27 de mayo. 2005. Web.
- Bauman, Z. *La globalización. Consecuencias humanas*. México DF: FCE, 1999. Print.
- Cardoso, F. H. y E. Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, DF: Siglo XXI, 1988. Print.

- Carli, S. “La cuestión universitaria en la Argentina (2006-2011). Debates, dilemas e hipótesis históricas”. *Sociedad* 29/30 (2011): 105-125. Print.
- Domenech, E. “Crónica de una ‘amenaza’ anunciada. Inmigración e ‘ilegalidad’: visiones de Estado en la Argentina contemporánea”. *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías*. Ecuador: FLASCO, 2007. Print.
- Esteva, G. “Desarrollo”. *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Sachs, W. Ed. Lima: PRATEC (Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas), 1996: 52-78. Print.
- Fiori, N. y M. Koolhaas. “Inserción laboral de los inmigrantes calificados latinoamericanos en España y en los Estados Unidos”. *Revista Latinoamericana de Población* 6: 11. (2012): 33-57. Print.
- Foucault, M. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1979. Print.
- . *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE, 2007. Print.
- . *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE, 2008. Print.
- Lozano Ascencio, F. y L. Gandini. “Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe”. *Revista Mexicana de Sociología* 73: 4. (2011): 675-713. Print.
- Martínez Pizarro, J. “Globalizados pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos”. Serie *Población y Desarrollo* 56 (2005). Santiago de Chile: CEPAL. Print.
- . “Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen”. *Migración y Desarrollo* 7: 15. (2010): 129-154. Print.
- Moreno, M. V. *Políticas públicas y migración calificada: el renacer de un debate estratégico*. Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo (Uruguay), 23 al 26 de octubre de 2012. Web.
- Novick, S. y M. G. Murias. Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina. Documento de Trabajo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, 2005. Print.
- OEA (Organización de los Estados Americanos). Migración internacional en las Américas: Segundo informe del Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI). Washington DC: OEA, 2012. Web. 15 de junio de 2014.
- Oteiza, E. “Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos. Análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio 1950 a junio 1970”. *Desarrollo Económico* 10 (1971): 39-40. Print.

- Pellegrino, A. “Drenaje, movilidad, circulación: nuevas modalidades de la migración calificada”. *La migración internacional y el desarrollo en las Américas, Simposio sobre migración internacional en las Américas*. CEPAL, CELADE, OIM, BID y FNUAP. San José de Costa Rica: CEPAL, 2000. Print.
- . *Reflexiones sobre la migración calificada*. Montevideo: Universidad de la República, 2002. Print.
- . *La migración calificada en América Latina*. Ponencia presentada al Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Madrid 18 y 19 de julio de 2006. Web.
- Pellegrino, A. y J. Martínez Pizarro. “Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina”. Serie *Población y Desarrollo* 23 (2001). Santiago de Chile: CEPAL. Print.
- Raghuram, P. “Caring about brain drain in a postcolonial world”. *Geoforum* 40 (2009a): 25-33. Print.
- . “Unsettling the Edifice of Migration and Development”. *Population, Space and Place* 15 (2009b): 103-117. Print.
- SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe). *La emigración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe. Tendencias contemporáneas y perspectivas*. Caracas: SELA, 2009. Web. 2 de junio de 2014.
- Senellart, M. “Situación de los cursos”. *Seguridad, territorio, población*. Foucault, M. Buenos Aires: FCE, 2007: 417-453. Print.
- Stang, M. F. “Saberes de otro género. Emigración calificada y relaciones intergeneracionales en mujeres argentinas y chilenas”. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas. Buenos Aires: CLACSO, 2006. Web.
- . “Estado y migración internacional en el Chile de la posdictadura: una relación con cara de Jano”. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semiárido* IV: VI. (2012): 169-127. Print.

NOTAS

¹ He afirmado en otro lugar que la noción de “fuga de cerebros” no me parece del todo apropiada, en la medida que con ella se pone demasiado énfasis en los factores de expulsión de la migración en los países de origen y, de ese modo, se soslaya el marco estructural en el que ocurre este proceso (Stang 2006).

² Claro que es la voz de los migrantes (las migrantes en este caso) re-construida a partir de mi interpretación desde algún lugar, aunque marginal, del campo académico, un hecho que no por obvio debe darse por sentado.

³ La investigación a partir de la cual se recogieron estos testimonios se realizó entre 2005 y 2006 gracias a una beca otorgada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Agencia Sueca de Cooperación

Internacional (ASDI). Puede accederse a los resultados principales de este estudio en: Stang, M. F. “Saberes de otro género. Emigración calificada y relaciones intergenéricas en mujeres argentinas y chilenas”. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas. Buenos Aires: CLASCO, 2006. Web.

⁴ Estoy aludiendo a la noción foucaultiana de gubernamentalidad, es decir, al “campo estratégico de las relaciones de poder, en lo que tienen de móviles, transformables, reversibles’, en cuyo seno se establecen los tipos de conducta o de ‘conducta de conducta’” que caracterizan al gobierno. La gubernamentalidad, tal como Foucault la entiende, no constituye una estructura, sino “una ‘generalidad singular’, cuyas variables, en su interacción aleatoria, responden a coyunturas” (Senellart 449). Es la racionalidad immanente a los micropoderes, y por lo tanto puede aplicarse para tratar de entender cualquier nivel de análisis considerado, ya sea la relación entre padres e hijos, entre el individuo y el poder público, entre la población y la medicina, etc.

⁵ En Stang (2012) puede encontrarse un mayor desarrollo de esta idea que propongo.

⁶ Sea en su definición acotada a la dimensión económica –el desarrollo como acumulación y transformación de la estructura productiva hacia niveles de complejidad creciente (Cardoso y Faletto)– o en el intento de superar este reduccionismo que idearon Mahbub ul Haq y Amartya Sen desde el PNUD a través de la noción de desarrollo humano, el concepto de desarrollo se funda en un supuesto occidental de unidad, homogeneidad y evolución lineal del mundo. Se trata de un mito conservador, si se quiere reaccionario, que ha privado a los pueblos con culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social (Esteva 56) –el “vivir bien” de los aymara, por ejemplo.

⁷ Tanto la edad como en tiempo de residencia en Estados Unidos corresponden al año en que se realizaron las entrevistas (2006). Todos los énfasis en los testimonios son propios.

⁸ Dadas las limitaciones de espacio, no es un tema en el que pueda explayarme aquí, sin embargo, pueden encontrarse mayores antecedentes sobre los sistemas de educación superior de ambos países, y su relación con la emigración calificada, en Stang (2006).